

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR "Ciclo B"  
28 y 29 de MARZO del 2015

En el relato de la pasión de Jesús, de la que acabamos de escuchar, el evangelista Marcos incluye un detalle, único de este Evangelio, y es posible que lo hayamos sobrepasado.

San Marcos aquí nos dice, que en el momento en que Jesús fue traicionado y arrestado en Getsemaní, y que la delegación del alto consejo sacerdotes se llevaban a Jesús, y que los discípulos de Jesús huyeron, también había ***"Un joven seguía a Jesús envuelto sólo en una sábana, y lo tomaron*** (algunas traducciones dicen 'tela blanca'); ***pero él, soltando la sábana, huyó desnudo***"(Mc. 14: 51,52).

¿Quién es este joven? ¿Y por qué Marcos lo incluyó en este relato? Algunos comentaristas postulan que este joven es el mismo Marcos. Otros dicen que es uno de los primeros convertidos al cristianismo. Y aún otros dicen que él es una figura de "cada hombre" como todos nosotros. ¿Por qué el detalle de la "sábana" o tela "blanca"? Una vez más, los comentaristas postulan que probablemente representa la túnica blanca del bautismo. ¿Por qué huyó? Los comentaristas especulan aquí que dándose cuenta de la plena importancia de que al seguir a Jesús — nos lleva a la cruz— y que por temor huye de la fe, de la comunidad (la Iglesia), y abandona a Jesús.

¿Cuánto es cada uno de nosotros como este discípulo? ¿Cuándo uno de nosotros ha dejado la dignidad y la identificación de nuestro bautismo, cuando por seguir a Jesús, huimos de él al confrontarnos con el miedo, los compañeros, o de la presión social a la conformidad, o al frente del sufrimiento y de la muerte, tratamos de huir de estos problemas con la esperanza que si escapamos no tendremos que confrontar y pasar a través de ellos? La Semana Santa nos lleva a enfrentar cara a cara con estas preguntas.

Una semana más tarde, temprano en la mañana de Pascua nos encontramos con un hombre joven de nuevo. Las santas mujeres llegan a la tumba de Jesús, y, al encontrarla

vacía entraron adentro y, el evangelista Marcos nos relata: *"Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco"*, que les dice: *"No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea . Allí lo verán, tal como él les dijo"*, (Mc. 16: 5-7).

¿Quién es este joven? Una vez más, San Marcos no nos dice quién es. ¿Es el mismo Jesús? ¿Es un ángel? ¿Es el mismo joven de Getsemaní que encontró su fe de nuevo y ahora se volvió un apóstol? Elijo esta última posibilidad. Me gustaría pensar que después de su inicial huida este joven tuvo una reflexión más profunda, se arrepintió de sus pecados, siguió a Jesús al Calvario, escuchó las palabras de Jesús en la cruz: **"Padre, perdónalos"**; y las palabras que le dijo al arrepentido moribundo Dismas, el "buen ladrón", **"En verdad te digo, que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso"** y esto también se refería a él. No importó cuán grande había sido su pecado, su traición, Jesús todavía lo amaba, lo perdonó, y lo tomó de vuelta, extendiéndole la plenitud de su misericordia divina. Dado este don de gracia, el joven, renueva la fuerza y coraje del Espíritu, y una vez más refuerza su fe y sigue a Jesús, toma su sábana bautismal, y otra vez tuvo el coraje de tomar su cruz, y de una vez más tomar su camino al discipulado y de ser miembro en la Iglesia. Entonces, en el Domingo de Pascua se ha convertido en un apóstol, un testigo, un evangelista propagando la buena noticia de la vida eterna y del perdón divino en Jesús. Esta misma esperanza, este mismo perdón, esta misma invitación a renovar la fe y de seguir a Jesús, esta misma vida resucitada es la nuestra una vez más para vivirla en esta Semana Santa mientras caminamos con Jesús a través de la liturgias de estos días, especialmente el Jueves Santo, Viernes Santo, y de noche de Vigilia de Pascua, en la noche del Sábado.

Estoy rezando por cada uno de ustedes y que tengan una Semana Santa bendita.

Padre Jim Secora

